

1.º

Domingo

1892.—Se publica el primer número de este periódico.

Para los forasteros, S. Bienvenido

EL BAZAR MURCIANO

EN MURCIA: Platería, 66 y 68. CASA EN CARTAGENA: Mayor, 33
ECO DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE SU NOMBRE
DIRECTOR PROPIETARIO: Ricardo Blázquez

UNA FRASE DE BLÁZQUEZ

Hombres hubo en el mundo que por solo una frase alcanzaron inmortalidad. Afirmación harto atrevida parecerá esta á los que no conciben que en una expresión breve quepa la luminosa revelación del genio.

Más, así es la verdad y yo de ella testifico desde que me ocurrió con Ricardo lo que paso á referir.

Le cuento desde aquel día entre los inmortales.

Era en el Tesoro de esta incomparable Catedral de Toledo, «maravilloso poema en piedra», que diría nuestro Baquero.

Holgábame yo mucho en servir de «cicerone» á Blázquez y ponderándole venía la suntuosidad y peregrina riqueza de tantas y tan variadas joyas que al discurrir de los siglos en el Templo acumularon la inspiración de nuestros artifices, la piadosa liberalidad de nuestros reyes, la munificencia régia de nuestros insignes arzobispos.

—Vea V. cómo habla la plata lengua de ira y de odio de madres en estas Sabinas cinceladas por Benvenuto.

—Mire ací la mitra de Cisneros y el guión del Gran Cardenal Mendoza y los aderezos de la Gran Reina Católica.

—Repáre, amigo Blázquez, en el manto de la Virgen, todo él cubierto y bordado de aljofar, con más de ochenta mil perlas auténticas y á docenas las esmeraldas y brillantes. Y allá esos estandartes descoloridos, tomados en el Salado al sarraceno. Y acullá el toisón de Carlos II y los joyeros de la infeliz Beltraneja...

—¡Aquí está la Custodia! El milagro artístico de Arfe. Es un encaje de oro y plata. Para su fabrica dió el genovés los metales preciosos, las primicias de su descubrimiento, las galas de la virgen América. Si quisieran los ángeles, por un imposible, tener á Dios sacramentado en su cielo bajarán hasta Toledo y cargarían esta Custodia sobre sus alas...

—Pues no se deje atrás el San Francisco de Mená! ¿Ha visto V. jamás una tal observación de la carne por el espíritu? ¡Qué expresión tan noble y arrebatadora de ascetismo!

—De asce... ¿qué?

—De ascetismo, de trasporte y éxtasis, en esos ojos á cuyo través se atisba la dulcedumbre divina del espíritu de Jesús.

—Esta virgencita es de boj y esotra de marfil y aquella de granito... Y esos son cálices bizantinos y góticos... Y lo de detrás superlumerales cargados de topacios. Y bandejas repujadas. Y la mar. Una grande opulencia de arte dando testimonio á la indiferencia de hoy de la opulencia de la fe de ayer.

—¿Qué le parece á V., Blázquez?

Ricardo callaba, callaba. Yo tenía su juicio suspendido sobre mi cabeza como otra espada de Damocles. Su silencio no dejaba de infundirme tenaz, como ese misterioso silencio que se adelanta á las revelaciones transcendentales.

Erguido, al fin; en actitud arrogante, á cuyo efecto, como le fué posible, enderezóse, fijas en las mías sus pupilas y no sin anunciarse de su tosecilla, entre

solemne y malicioso, al modo de ciertos oradores ultra-grandilocuentes, «sabe V., exclamó, don Paço, lo que le digo? ¡Pues que no cambio por esto mi «Bazar Murciano» ¡Entre Tesoro y tesoro el mejor tesoro es donde se tiene el corazón!»

Oyende lo cual sentí el espasmo de la emoción y me pareció que el buen don Antonio Llore, que con nosotros era, se volvía disimuladamente para enjugar dos lágrimas furtivas...

Decidme si puede ó no por una expresión breve revelarse el genio...

Y decidme si Ricardo cambiaría su Bazar por Tesoros de la tierra.

Yo creo que solo lo trocaría por una cosa; por una matrícula de honor para ese hijo que Dios le guarda, heredero de su laboriosidad, alegría de su corazón, esperanza de su vejez y anticipo de su corona.

FRANCISCO FRUTOS.
Magistrado de Toledo

Toledo y Agosto.

Siguiendo la costumbre

He cantado tantas veces
Este espléndido Bazar
Que agotados ya se encuentran
Mi caletre y mi magin;
Y no hallando ni una tecla
Ni un registro que tocar
Mis mejillas se enrojecen
Del rubor con el carmín.

¡Quién pudiera, en un romance
Primoroso de Tornel,
Pregonar las maravillas
De Bazar tan sin rival;
O á su dueño echarle flores
Y piropos á granel,
Como le echa un año y otro
En sus rimas Madrigal!

¡Quién lograra como Rueda
De este emporio ser cantor,
O ensalzarle en redondillas
Más gallardas que el bambú,
Como Luis de Cuenca (Carlos),
De quien tengo á gran honor
Ser amigo y ser devoto
Desde el tiempo de Mamburá! (1)

¡Quién de Zúñiga tuviera
La vis cómica y la sal,
Con las cuales curar logra
La tristeza y el esplín,
O de Frutos ó de Lassa
El ingenio sin igual,
O el donaire de Rodao
Y su alegre retintín!

Pero ya que tales dones
Me ha negado el Hacedor
Y á los ruegos de Ricardo
No me puedo sordo hacer,
Voy en coplas, que firmara
Calatino con rubor,
A salir del compromiso
Como Dios me dió á entender.

Cual la espuma, de año en año
Va creciendo tu Bazar,
Y en su casa solariega
No pudiendo ya vivir,

(1) Mamburá, zarzuela bufa escrita por Cuenca y el malogrado poeta murciano Angel Mondejar, que se estrenó en Madrid en 1872. Ayer mañana, como quien dice.

Como á espléndido no tienes
Quien te pueda aventajar,
A la casa del vecino
Has tenido que acudir.

Y aprontando á toca teja
De pesetas un montón,
A tu casa la de al lado
Has logrado unida ver,
Consiguiendo de este modo
Al hacerse tal unión
Que el BAZAR MURCIANO sea
El mejor que puede haber.

Me parece estar ya viendo
Tu mansión monumental,
Rebosando por el día
Elegancia y esplendor,
Y brillando por la noche
Como un astro celestial
C n los miles de bombillas
Que le prestan su fulgor.

Me parece estar ya viendo
El continuo ir y venir
Del montón de dependientes
Que tendrás que sostener,
Y el sin fin de compradores
Que al Bazar han de acudir,
A dejarse allí los cuartos
Que te habrán de enriquecer,

¡Quiera Dios que muchos años
De tal bien logres gozar,
Y tus hijos y tus nietos
Auxilien tu labor!
Y hago punto; y hasta otro año
Que te vuelva aquí á cantar
Me reitero tu afectísimo
Y seguro comprador.

CARLOS CANO.

PADRE NUESTRO

(SONETO)

Ignora si fué sueño ó fué desvelo,
mas me parece verlo todavía:
para dar amplitud á una gran vía
el Teatro Español se vino al suelo.

En sus ruinas, en hábitos de duelo
de pobre vergonzante vi á Talía
que en actitud humilde dirigía
tristes miradas al nublado cielo.

Observé con sorpresa que rezaba
y me acerqué á escuchar sus oraciones;
mas sólo pude percibir el fin,

y así su Padrenuestro terminaba:
—No nos dejes caer en traducciones,
mas libranos de vals y garrotín!

CARLOS LUIS DE CUENCA.

AÚN HAY TALISMANES

CARTA ABIERTA.

Amigo Blázquez

Triste y sólo en mi retiro;
una hija tengo, un diablajo
celestial por quien deliro,
el único, claro espejo
en que, ya viejo, me miro.

Tiene cuanto hechizo cabe
en su sexo y en su edad.
No hay quien bastante la alabe.
Un pozo de ciencia: sabe...
¡hasta hablar sin propiedad!

Mirada azul, rizos de oro,
la tez como el terciopelo.

De Dios que me guarde imploro:
en sus rizos, mi tesoro;
en sus pupilas, mi cielo.

Es zalamera y mimosa.
Cuando anhela alguna cosa,
y un no teme por acaso,
ciñe mi cuello amorosa
con sus bracitos de raso.

Y me doy á imaginar
bajo la dulce presión,
que ni aún el régio toisón
puede como ese collar
colmar toda mi ambición.

Pues bien; esta perla fina
por una fiebre asesina
marchita cayó en el lecho,
como el capullo deshecho
de una rosa alejandrina:

emplastada la guedeja
por frío, mortal sudor;
sus ojos, sin su fulgor;
su charla, doliente queja,
que iba á ser el estertor.

Un dardo el doctor me clava
diciendo que se moría,
que mi dicha se acababa...
Pensé que el sol se apagaba,
¡y eran las doce del día!

En ni ciego frenesí,
no sé qué pasó por mí
que así á Dios osé increpar:
—Para quitármela así
no me la debiste dar.

Sálvemela V., doctor.
—Probemos si un salvador
remedio pudiera ser...—

Imposible es de beber:
tan amargo es su sabor.

—Bebe, alma mía, un sorbito;
y te ofrezco un rico traje,
y un bolso, y un cochecito,
y un sombrero muy bonito,
y una sombrilla de encaje...

Resístese... ¡Todo en vano!...
De pronto, Dios soberano,
me inspira ofrecerle ufana
una muñeca huertana
que vió en el Bazar Murciano.

Y con divino embeleso
sonríe, y el vaso apura,
y cede la calentura,
y no repite el acceso,
y se salva la criatura.

Y es tanta ya mi alegría,
y hago de ella tal derroche,
sana al ver la prenda mía,
que pienso ¡que es medio día
á las doce de la noche!

Hora por hora la vemos
mejorar, gracias á Dios;
y haciendo de gozo extremos,
al llegar la Féria iremos
por la muñeca los dos.

Si gusta V., publicar
puede el caso singular
que aquí urbi et orbe proclamo,
como muy justo reclamo,
para el Murciano Bazar.

Por la copia,

B. SÁNCHEZ MADRIGAL

«PRO INFANTIA»

Un Bazar es una Clínica, un Sanatorio.

Las generaciones se derrumban por sus desfallecimientos físicos, por la gran postración de las actividades individuales, que determinan y acentúan siempre la ruina absoluta de las energías colectivas.

Se redimen fisiológicamente, por el culto ferviente al gráfico aforismo preceptivo «Mens sana in corpore sano».

El de la infancia es el gran problema. Las civilizaciones que no lo atienden se estigmatizan, se aniquilan, caen en el vilipendio del ostracismo.

La civilización de una raza anémica, viciosa, degradada, es civilización demolidora, anárquica, demagógica.

La cultura corre parejas con la virilidad en las razas; el agotamiento entumece, idiotiza, hace dementes.

La tuberculosis moral arraiga en las muchedumbres astrosas.

La higiene del cuerpo es el gran vigorizante, el gran aséptico de las almas; por eso las heroínas, las grandes virtudes no pueden albergarse en almas que habiten cuerpos ruinosos.

La ignorancia aísla, la ilustración reúne.

Los grandes beneméritos de la civilización son Ulecia, Tolosa Latour, los religiosos que asisten a los niños raquíticos y leprosos en Porta-Celi.

Todo cuanto redunde en beneficio del niño, le restituya la realidad de sus sueños de rosa, halague su inocencia y no manche su candor nativo, es bueno y puro y santo.

El gran desarrollo de la pedagogía moderna es el trabajo manual, la enseñanza práctica.

Por eso un Bazar de juguetes es clínica, es sanatorio, porque es museo pedagógico.

En ellos encuentran los niños la física y la mecánica aplicadas; reciben resueltos los grandes problemas; piensan como hombres, sienten como dominadores.

El aparato gimnástico que hace atletas, el juguete mecánico que obliga a pensar en las inducciones, en los movimientos, en las fuerzas, son los propulsores de la educación y de la cultura.

Los grandes pueblos son a su vez poseedores de grandes Bazares: un Bazar no es solo emporio de comercio y de industria, es la manifestación del gran amor a los niños.

En sus vitrinas, junto a la muñeca expresiva, junto al Pierrot autómatas está el «Pro infantia».

Ese es el lema del «Bazar Murciano». Su dueño es un enamorado de la educación, un pasional de los niños.

Tal vez a Ricardo Blázquez con su labor oscura, íntima, perseverante, se le deba en gran parte la solución de los grandes problemas educadores.

Murcia debe a Ricardo Blázquez, simpatías, gratitudes, afectos.

Su «Bazar» debía declararse de utilidad pública.

Ricardo es un benemérito de la patria chica.

S. RODRIGUEZ LARIO.

MARÍA

Ved su figura divina: metido en su nombre grato, está el excelso retrato de su imagen peregrina. Yo la llamo Mari-ondina, Mari-musa, Mari-diosa, Mari-perla, Mari-rosa, Mari-nácar, Mari-bruma, Mari-encaje, Mari-espuma, Mari-luz y Mari-posa.

SALVADOR RUEDA

LA VOCACIÓN

—Nuestro hijo será ingeniero.
—Nuestro hijo será abogado.
—Si ya lo es todo español que no prueba lo contrario, ¿para qué aumentar el número de víctimas y de vagos?
—Médico.
—Son asesinos cuando no resultan sabios.
—Pues que estudie para cura, que es oficio descansado... y no hay que ser ningún Séneca.

—Yo no estoy por lo eclesiástico.
—Ni yo por lo de ingeniero.
—Lo mejor es consultarlo, si hemos de obrar en justicia, con el propio interesado.

Hicieron venir a César, que es un rapáz de ocho años.
—Niño, tú ¿qué quieres ser?
—Yo general de á caballo.
—No hay generales peatonales: ¡apenas si picas alto!
—Pues de ahí no rebajo nada.
—Eso no está en nuestra mano. En la Academia, tan solo te darán el primer grado, que es de segundo teniente.
—De lo demás yo me encargo.

Trataron de disuadirle y todo empeño fué vano, que César no capitula tratándose de entorchados.—Arranca la vocación de este moderno Gonzalo de Córdoba, de aquel día en que fué al BAZAR MURCIANO del buen don Ricardo Blázquez y sus padres le compraron un gran caballo de raza y un buen sable toledano. Desde entonces quiso César ser general de á caballo, y de sus juegos de niño surgió un militar bizarro...

FRANCISCO FLORES GARCIA

A mal tiempo buena cara

Deploramos la sequía que hay en la región murciana y hace que anden de cabeza los que no cosechan nada; lamentemos, si se quiere, las torpezas y las planchas de unos cuantos mal llamados gobernantes de la patria; y los choques de los muchos automóviles que marchan por doquier, cuyos caballos aunque ocultos ván, se espantan, resultando los viajeros hechos una cataplasma y envidiando a sus mayores, que en galera caminaban; deploramos igualmente que desde las nubes caigan y se estrellen contra el suelo tantos bravos aeronáutas; lamentemos que los moros sepan darnos la tostada; que los toros a los diestros hagan cisco las entrañas y que cuajen tantas bodas como vemos anunciadas, lo cual prueba que infelices y suicidas nunca faltan; pero ¡por Dios vivo y por la Virgen de la Fuensanta! suceda lo que suceda jamás perdamos la gana de broma ¡jamás!, y menos hoy que son tan necesarias las alegres distracciones para el cuerpo y para el alma.

Y vencido nuestro tédio al calor de estas palabras y dispuestos a la juerga más o menos dislocada, concurrámos presurosos al comercio de más fama que hay en Murcia; si, a la tienda más simpática de España, al BAZAR MURCIANO, en donde Blázquez sin cesar despacha todo cuanto se fabrica ya en juguetes, ya en quincalla, ya en productos perfumados que la Casa Gal le manda de la Corte, ya en eléctricas y despampanantes lámparas; ya en muñecas primorosas de biscuit ó porcelana y ya en otros mil objetos de tan buen gusto que encantan.

Yo estuve el año pasado y dije:—¡Si aquí no falta vender más que sellos móviles, mitras de obispo y horchata!— Mas, como para hacer gasto son dos cosas necesarias (como sabe muy bien Blázquez) buen humor y mucha plata, ¡qué demonio! procuremos olvidar nuestras desgracias y gastemos las pesetas que ¡tenemos! en las arcas.

Yo no digo que miremos las desdichas de la patria con la misma indiferencia que vé el pez la butifarra; pero si para dos días que vivimos, que no es nada, vá a llorar Juan porque a Pedro se le encoge la bufanda, ó vá Pedro a entristecerse porque vé que Juan se rasca, mejor es dejar el mundo.
Si; dejarlo, ¡qué caramba!... pero no hacerlo sin antes dar cien ¡vivas! entusiastas al sin par BAZAR MURCIANO y a sus lindas parroquianas!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

BLÁZQUEZ CUCÓLOGO

Yo admiro en Blázquez la gran figura del arquétipo de la finura, del hombre-concha, del hombre-espejo, que dentro el vano de la escalera toma la forma pura y austera de San Alejo.

Ya puede el tiempo con un trastorno tostar á Murcia como en un horno, como en un hórrido cuadro dantesc, que él, en el hueco de su tabuco, como en el haba se mete el cuco, vive tan fresco.

Suden las gentes la lluvia un año a él no le alcanza que sus negocios Como él su agosto ¡viva la Pepa!

Si hay apreturas vá para arriba, ofrece sillas y muestra en las manos y nos divierte con sus sabrosos camelitrosques.

Aunque su estado libre le ofrezca cien ocasiones nuevos amores, y las muchachas van descubriéndole que á un zorro-cloco

Noble ó plebeya, le gustan todas, que se contiene no suelta frases y solo en casos ¡Toma almendricas!

Con sus sonrisas cuando hay bautizos mas no le cazan besa, si gustan y se retira con un objeto Blázquez demuestra que por lo caro

Si alguien de Londres, con un objeto de los que él tiene, Blázquez demuestra que por lo caro

le han dado un timo y lo convence de que ha hecho el primo de un modo atroz. Tiene un defecto, que se lo nombren, para elogiarle Si no las ercha ¿qué alusiones En lo político, nada i diez aguas de sus ideas y, cuando vota, vota á quien quiere, y ¡jarre, que es tarde!

Basta á sus miras con cuatro cuartos, con sus bazares gente en la puerta y vergan frailes, rueda la bola y ¡ole con ole!

JOSÉ FRUTOS BAEZA.

AL PASAR

Sombreada tu frente por la pluma elegante del sombrero, como visten las vírgenes del cielo, pasasto lentamente y en silencio, y, a la luz del Bazar, vi que en tus labios un clavel se estentaba prisionero. —¡Ay!—murmuré envidioso;— aunque es la libertad don de alto precio, ¡quién estuviera siempre en esa cárcel de corales preso!

F. ARRÓNIZ.

Cartagena 20—8

CONSEJO

A una be'la lectora de «El Bazar Murciano»

No te fies de amadores, engañan con sus promesas; sólo dos seres te adoran de incomparable belleza:

El uno es tu santa madre, el otro una dulce amiga que en el fondo de tu espejo sonríe, cuando la miras...

ENRIQUE MARTÍ.

¿QUIÉN ES?

Miradla: vá altiva su cara es de rosa, de caña flexible sus ojos azules alumbran las almas con rayos tan dulces como un sol de Abril.

Todos se enamoran tiene su gallarda todas las bellezas ¿Quién es la donosa de limpia mirada ¡Pues una muñeca que vi en EL BAZAR!

JESÚS CARRILLO DEL VALLE

Cartagena 6 Agosto 1912.

EL AGUA DE LA FUENTE DE GALTERO

«Teníamos proyectado introducir grandes formas materiales en este periódico para este mismo año, pero la obra en que estamos metidos para dar mayor ensanche al establecimiento del Bazar Murciano, nos lo ha impedido. Otro año será. Pala'ra. Por este hemos de continuar la tradición, poniéndole á la feria de Murcia, nuestro remanente periodístico.

Se pueden suprimir, del ya consagrado programa, muchos festejos de los que se han venido celebrando por muchos años, pero la supresión de El Bazar Murciano es imposible. ¿Qué dirían los forasteros! Mientras exista el establecimiento de su nombre y aliente Ricardo Blázquez, su periódico verá la luz pública en los primeros días del mes de Septiembre. Y cuidado que Ricardo tiene vida para años!

De los que empezaron á escribir en este periódico, cuando se publicó por primera vez, han fallecido bastantes, dejando recuerdos imperecederos y vacíos que no se han podido llenar entre los intelectuales murcianos; pero Ricardo no ha tenido ni un dolor de cabeza, ni le ha salido una cana, ni se le ha marcado una arruga en su preciosísimo rostro. El, su periódico y su establecimiento, caminan hacia la inmortalidad.

Y lo que es yo no les voy en zaga. Yo no me muero por ahora. Yo tengo que escribir todavía muchos años en este periódico. Porque el amigo Ricardo, invitado amistosamente por mí, me ha descubierto el secreto de su juventud inalterable y de su salud á prueba de bomba.

—Dime qué es lo que tomas, Ricardo, para sostenerte de ese modo, tan fuerte, tan joven y tan alegre—le dije yo un día.

—Pues mire Vd.—me contestó él—s un secreto que no he querido comunicárselo á nadie, pero á Vd. si se lo voy á decir, por lo identificado que está Vd. conmigo y con mi periódico.

—Hombre, si, ya lo sabes tú...

—Diga Vd. el cuento. Un día entró en mi establecimiento un hombre de la Huerta, y después de preguntarme si yo era el dueño, sacó de entre la faja una botellita pequeña llena de un líquido claro y trasparente como el agua, y me dijo: «Ve Vd. esto? Pues esto es agua de la Fuente de Galtero; cójida el día de San Juan, por la mañana, al salir el sol.—Bueno y ¿qué?—Que esta agua tiene la virtud de hacer feliz y mantener joven al que toma una cucharadica de ella en ayunas.—¿Cosa santa será!—Vd. la prueba, no le va á costar más que dos reales; y Vd. me dirá. Ya volveré yo por aquí á ver el resultado y á traerle más agua.

—Como Vd. comprenderá, amigo Tornel, á mí me pareció aquello un pequeño timo y me determinaba á despedir al tío con cajas destempladas, cuando me dijo: «¡Ah! se me olvidaba; pero para que esta agua produzca sus maravillosos efectos, es preciso que al tomarla piense Vd. en las personas que le hayan hecho á Vd. algún daño y les desee los mayores bienes». Y entonces le contesté yo que aceptaba el agua y que cumpliría la fórmula de tomarla. Y así lo hice desde luego y lo vengo haciendo ya más de veinte años, con un magnífico resultado.

Con que ya lo sabe Vd. agua de la Fuente de Galtero, en ayunas, y desearles bien á los que nos hayan causado algún daño. Es el secreto de vivir bien y de prosperar. ¿Quiere Vd. una botellita?

—No, yo lo haré con agua de la Luz y me dará el mismo resultado.

J. M. TORNEL.

No se me ocurre nada

Blázquez apremia; es preciso llenar un par de cuartillas y obedecerle sumiso; endilgaré dos quintillas y salgo del compromiso.

Un: ya está, mas, á fé, en la otra ¿qué diré que parezca conveniente? Yo, en dos quintillas no sé terminar cumplidamente.

—Será entonces necesario una décima añadir, que así se puede decir algo más extraordinario.

Pero ¿qué digo? ¡cañario! la décima va corriendo y está casi concluyendo sin haber logrado dar con un tema singular... ¡Fin! ¡me lo estaba temiendo!

Si no basta la décima tampoco, para salir cual Lope del aprieto, preciso me será que en un soneto me introduzca y dé vueltas como un loco.

Ya las fatales consecuencias toco de no saber mirar donde me meto. ¡Cuanto mejor sería estarme quieto y evitar mi torpeza y mi sofoco!

Pero, si en esta empresa doy de mano ¿qué dirán Blázquez y El Bazar Murciano, Bazar donde se encierran mil tesoros?

El Bazar, ya lo sé, no dirá nada, pero Blázquez me suelta una andanada. ¡Si al menos fuera para ver los toros!

Lo cierto es que se llenan las cuartillas y nada se me ocurre, ni en quintillas, ni en sonetos, ni en décimas, ¡qué apuro! Se acabará el papel y de seguro me quedaré corrido cuando vea que ya se ha concluido.

Voy llegando á su término y se mofa de mí la musa ingrata. Mas... ¿qué veo? lo que voy escribiendo es una estrofa de silva ¡ya lo creo!

¡Ay! sin lograr decir lo que quería, acabo en silva infame, vil, rastrera; ¡en una silba de la musa mía!

¡Si no podía ser de otra manera!

MANUEL LASSA

Madrid Julio 1912.

ENTRE CÓNYUGES

Antonio y Juana vivían dados al mismo demonio porque apenas si podían verse ni Juana ni Antonio.

Él, de carácter adusto, ella, de génio implacable, pasaban con gran disgusto esta vida perdurable.

Por la cosa más sencilla se increpaban mutuamente, pues en ellos la rencilla era moneda corriente.

Y aunque por la paz clamaban los dos cónyuges á gritos, sus fines no se lograban ya por flautas, ya por pitos.

(Pitos y flautas que en vano cualquiera intenta agotar pues ¡ni en el BAZAR MURCIANO! se pueden de venta hallar.)

Un día en la algarabía propia de un nuevo altercado, él dijo: «¡Maldigo el día que nos hubimos casado!»

Y ella con sorna y reposo así replicó al marido: «¡Si ese es solo el día dichoso que juntos hemos tenido!»

JULIO HERNÁNDEZ

CARTA ABIERTA

Para Ricardo Blázquez

Mi querido don Ricardo. Tan sólo por su BAZAR MURCIANO á quien un cantar todos los años le guardo,

me determino á escribir esta carta, y no es excusa, diciéndole que á mi musa llamo y no quiere venir.

Se me quiso un ojo hinchar y es tanta su inflamación, que se parece á un balón de los que hay en su Bazar.

Siento un dolor inhumano, lloro si la pluma cojo; que no es nada lo del ojo, pero lo tengo en la mano.

Y si á escribir comenzara, dicen que el ojo perdiera y la canción me saliera por un ojo de la cara.

Además, no es oportuno que hoy escriba en su BAZAR. pues sería mi cantar como una copla de Bruno.

Y no quiero escribir flojo en periódico tan fuerte, en que hay que escribir con suerte y hay que tener mucho ojo.

Lo siento porque quería decir en versos galanos, algo de los aeroplanos y de otra juguetería,

que he visto por su Bazar como signos del progreso y que al señor más obeso le dan ganas de jugar.

¡Maldito ojo! Tú me estafas el verso más inspirado! Con las gafas he probado, y... ni aunque me ponga gafas.

Yo, cantor de la alegría, del niño y de su juguete, me tiene puesto en un brete y el ojo me saltaría.

Y gracias, Blázquez, si luego no le tengo que pedir un triciclo para ir en una canasta ciega.

el minubrio manejando para la fuerza motriz, lo mismo que un infeliz, por esas calles rodando.

Mas no pensemos en tal cosa, y el año que viene yo le prometo que tiene unos versos sin igual.

Hogaño hay que desistir, y lo digo con sombrero; pero, Blázquez, por el ojo, yo no me atrevo á escribir?

P. JARA CARRILLO.

FUTURO PRÓXIMO

Pronto el murciano BAZAR, en alas de su grandeza, á su cumbre va á llegar, y á todos ha de asombrar por su juto y su riqueza.

Del progreso al noble aliento, siente el ansia de un espacio que lo transforme en portento, convirtiéndose su aposento en espléndido palacio.

Y en un fix resonante que escuchará Murc á entera de entusiasmo palpitante, surgirá alegre y triunfante el prodigio que se espera.

La exaltada fantasía ve un alcázar de hermosura lleno de luz y armonía, alma de la Platería, centro de la galanura.

Un ramillete de flores derrochando aroma y galas, un tesoro de primores que esparcirá sus fulgores por aquellas régias salas.

Todo, cual visión de gloria, brotará al potente influjo de una voluntad notoria, donde Ricardo, entre el lujo, habrá de esculpir su historia.

Allí las bellas irán para acrecentar sus dones; sus gracias se aumentarán, y en ellas se ab' andarán los más duros corazones.

Que, por el culto de amor, sobre el altar del honor, el gran Ricardo se afana, aumentando el esplendor de la cultura murciana.

Y en un conjunto grandioso, producto del adelanto, se verá un BAZAR hermoso que ha de ostentar orgulloso arte, gusto amor, y encanto. Aplaudamos desde ahora, tan excelsa maravilla,

que ha de ser fulgente aurora cuando alegre y seductora tras obscura noche brilla.

Ensaleemos esa acción que lleva el poder impreso de un fogoso corazón, y ayudemos la ocasión de marchar hacia el progreso.

ANDRÉS BLANCO Y GARCÍA.

LUNA DE MIEL

Una joven muy bella, una murciana, por tristes reflexiones combatida, estaba una mañana pesarosa, molesta y afligida.

Era recién casada, y se cernía en su mente—tesoro de ilusiones—una nube, fatídica y sombría, formada por sentidas emociones, por dudas crueles, por tenaz porfía, que, al deshacerse en lluvia de tristeza, destrozaba en el alma la alegría y al cariño robaba su belleza.

En sus ojos azules, por la nube de dudas empañados, un pensamiento triste se leía.

Entre las nieblas de ese pensamiento apareció el origen de la pena que al pecho torturaba,

y con voz quejumbrosa de lamento así la hermosa joven murmuraba: «Volvimos del paseo; nos detuvimos ante el escaparate

que Blázquez tiene en el BAZAR MURCIANO, y expuestos allí vimos dos búcaros hermosos, que mi mano señaló con presteza,

diciendo, al propio tiempo, á mi marido: — Qué hermosos estarían sobre mi tocador, llenos de flores;

nuestro nido de amor perfumarían, uniéndose el perfume y los amores. Y... ¿No quiero acordarme! ¡Me dá enojos!

De mi esposo los ojos me miraban burlones, y reían. En su boca cerrada

ni una frase brotó. ¡Soy desgraciada! Desde aquel mismo instante

ya mi luna de miel va feneciendo, se vá acercando á su postrero día.

Y la afligida joven, presintiendo que el llanto á sus pupilas acudía, sus bellos ojos, de color de cielo, llorosos sepultaba en el pañuelo.

De pronto alzóse, pues llegó á su oído el rumor de incesante movimiento que, en cercano aposento,

persona, cuyo paso es conocido, produce con sus idas y venidas; y allí se dirigió, franqueó la puerta, que estaba medio abierta,

y vió que su marido estaba el tocador de ella arreglando y, entre frascos de esencias, colocando los búcaros, objeto de sus penas,

de sus cavilaciones y dolores, y que en ellos poniendo estaba flores, sobre las flores unos amorcillos, y en ellos diferentes dijecillos.

Veloz su pensamiento pasó de la tristeza á la alegría; la nube del dolor se deshacía;

luz de felicidad surgió en su mente; nuevo sol refulgente

que une á dos seres en amante lazo, y que unidos los deja en un abrazo

Y ¿qué pasó después? Guarda el secreto si lo adivinas ¡oh, lector discreto!

Ella no pensó más en su infortunio, él la hizo siempre de su amor objeto, y la luna de miel... en plenilunio.

VALENTIN E. ARRONIZ

Cartagena 16-8-912.

SR. D. RICARDO BLÁZQUEZ.

Me parece que las horas de siesta no son las más á propósito para obligar á los amigos á que filosofen sobre las excelencias del BAZAR MURCIANO. Usted ya sabe (y si no lo supiera se lo digo con todo género de reservas y precauciones que la siesta, en Murcia, comienza el primero de Junio y concluye el treinta de Septiembre. Aunque, á veces, sospecho que esta ciudad está siempre dormida, como «La belle au bois dormant», del cuento.

Y después de esta cita literaria (que era inevitable) y para no verme en el triste caso de disparar sobre Vd. algún texto latino que lo estropeará, pongo la firma que, como dice Vd. con deliciosa ingenuidad, es lo que le interesa.

JOAQUIN BÁGUENA

FECUNDIDAD ARTISTICA

El amigo Blázquez me pide dos cuartillas para su periódico anual, y, cuando me hace esta petición, yo miro un pequeño cuadro, colocado con otros bellos objetos en una de las vitrinas del Bazar Murciano, una reproducción del famoso ángel rubio y sonrosado, que Rafael pintó en una de sus más celebradas obras.

Cuenta la tradición romana que terminado el cuadro, conocido en la Historia del Arte con el nombre de *Madonna Sixtina*, observó el genial artista que en la parte inferior del lienzo quedaba un espacio bastante extenso, que perjudicaba la armonía de la composición, y entonces pintó en él dos ángeles, dos figuras de complemento, tan delicadamente sentidas y ejecutadas, que pasaron á ser principales.

Uno de esos ángeles, el más bello por su reposar tranquilo, por su naciente y delicada sonrisa, por su mirada profundamente celestial y por su divina espiritualidad, ha merecido la reproducción en mil formas artísticas. Se le ve en oleografías, en miniaturas, en esmaltes.... se le encuentra decorando los muros, los muebles elegantes, las joyas de oro y pedrería....

¡Cuántas veces aquellas vibraciones del genio, que dejaron en el lienzo la obra maravillosa, habrán fecundado los espíritus al traves de los misterios del Arte, dentro del cual los estados de equilibrio estético quedan permanentes como gérmenes eternos de reproducción de ideas y sentimientos!

En esto pensaba yo rápidamente cuando mi buen amigo me pedía dos cuartillas para su revista literaria.

E. MARTINEZ MUÑOZ.

Cartagena.

Para EL BAZAR MURCIANO

¡A LOS TOROS!

La fiesta taurina,
gallarda, española,
requiere algazara
y gritos y sol,
y hay que ir á la plaza
con una manola
con ojos muy negros,
labios de amapola
y el garbo y la gracia
del tipo español.

Hay que ir á los toros
fumando un habano,
en una gran pipa
del BAZAR MURCIANO,
sentado en un coche,
con aire triunfal,
junto á una chiquilla
de tipo gitano,
que luzca la airosa
mantilla con sal.

Hay que ir á los toros
bajo el fuego ardiente
de un sol que, extendiendo
su manto esplendente,
encienda el deseo,
la dulce ilusión,
y haga que sudando
á chorros la gente,
llegue á los tendidos
echando el pulmón.

No luce, ni brilla
la fiesta torera,
si no hay apretones
y hembras de primera,
de esas que, si miran
á uno con afán,
le dejan lo mismo
que si se metiera
de pronto en la boca
de hirviente volcán.

Requiere la fiesta,
que es todo alegría,
chispazos de ingenio,
estruendo de orgía
y que las mujeres
oigan con rubor
piropos que encierren
gracia y picardía,
algo de pimienta
y algo de calor...

Sin estos encantos
á nadie interesa
la fiesta española,
que no morirá;

sin ellos ninguno
goza y se embelesa,
ni come, ni bebe,
ni chupa, ni besa.
ni ha estado en los toros,
ni es chicha, ¡ni ná!

El ir á los toros
sin juerga y sin risa,
sin sol, sin mujeres,
vino y salchichón,
es como el que quiere
vestirse de prisa,
luciendo orgullosos
flamante camisa
sin pechera, puños,
cuello, ni faldón.

José RODAO

LA MUÑECA RUBIA

La muñeca estaba expuesta aquella noche en el amplio escaparate del Bazar: la apartaba del contacto de mis manos una luna transparente de cristal.

Era linda y primorosa la muñeca, y tenía en la mirada un no sé qué; una nítida inocencia de chiquilla y una viva picardía de mujer.

Era enigma indescifrable su sonrisa como mezcla de alegría y de dolor; yo pensaba, contemplándola, en silencio, que tenía la muñeca corazón.

Una lámpara volcaba sobre ella la brillante catarata de su luz y bordaba con las hebras de sus rayos el finísimo vestido de tísú.

¿Qué ocultaba, en su mirada, aquel juguete, y en su leve, indefinible sonreír? Y ¿por qué fijé mis ojos en los ojos de la bella figurina de biscuit?

Es que aquella niña rubia y delicada que mis ojos contemplaban sin cesar, me ofrecía la ventura incomparable de un ensueño convertido en realidad.

Era rubia y adorable como ésta la mujer en quien yo puse mi ilusión. ¡Parecía una muñeca! Yo la quise, y ella quiso ser juguete de otro amor.

Codiciando la muñeca primorosa del Bazar, cerré los ojos y pensé: —¡Si tuviese yo dinero...! Lentamente, llena el alma de ilusiones, fui por él.

Volvi pronto. Volvi tarde. La muñeca en el amplio escaparate ya no vi. —*Se ha vendido la muñeca*— me dijeron. Desde entonces, soy escéptico y feliz...

He aprendido á ver muñecas y mujeres y á mirarlas un instante nada más. Más las guarda mi prudente indiferencia que una luna transparente de cristal.

ENRIQUE SORIANO

8—Agosto—1912

PAISAJES DE ABANICO

Bajo un cielo que se esfuma con cendales transparentes, sobre un fondo que sonríe con sonrisas de la aurora, dos rosales entrelazan sus ramajes esplendentes, regio orgullo por sus flores de su especie seductora.

Flébil calma. Bella noche productora de deseos. ¡Qué de encantos en los pliegues impalpables de sus tules!

¡Qué de sueños, de ilusiones y amorosos devaneos! ¡Qué de goces en lo ingrave de sus ámbitos azules!

Da la luna plateada sobre el lago su luz pura; se guarecen las palomas en el cáliz de su nido; grato ambiente de fragancias se respira por doquier.

Y avivando el dulce instante y aumentando su hermosura, llueven pétalos de rosa sobre el césped florecido,

como símbolos de besos de ígneos labios de mujer.

II

Mar rizado, transparente, que se pliega como encaje sobre un lecho de esmeralda, borbotando blanca espuma. Ni un suspiro en el ambiente. Leda brisa por celaje. Todo puro, sonriente, sin la más ligera bruma.

Nivea concha donde el iris bebe dulce luz radiosa entre músicas de silfos y entre cantos de sirenas. Regio trono en cuyo seno surge Venus portentosa, tersa, limpia, como un sueño de magnolias y azucenas.

Bella diosa cuya boca de aromáticos claveles brinda amores deliciosos, como un ánfora de mieles cuyos mágicos cantos no se pueden resistir; cuyos ojos fulgurantes son el astro rey del día, cuyas formas palpitantes son la espléndida alegría, la alegría creadora, la alegría de vivir.

ANTONIO OSETE.

Madrid—Moderno, Agosto, 1912.

SALVADOR RUEDA

PARA EL BAZAR

Alma de luz y corazón de flores: es un prodigio de guitarra mora. En tu infinita emanación creadora palpita Dios en rimas de colores.

Salve, gentil espíritu de amores...! Surge al conjuro de mi voz sonora, porque mi errante corazón adora al rey de los humanos ruiseñores..

Calma su ardor mi corazón sediento en tus fuentes de puro sentimiento, raudales de una sensación extraña...

Y en tu cantar magnífico y fecundo tiene la inmensa vibración del mundo el prodigioso corazón de España.

JUAN SANSANO.

Orihuela.

UN RECUERDO

Cuando Ricardo ha venido á mí en solicitud de unas cuartillas para su *Bazar Murciano*, estaba yo con Antonio Puig, hablando de un muerto cuyo recuerdo nos es entrañable. Con tristeza en el alma, con duelo en los labios hablabamos de Mariano Perni cuando Ricardo llegó á nuestro lado; hablabamos de su vida, de su muerte, de su talento, de su corazón. Y Blázquez se asoció á nuestro sentimiento con el suyo verdadero que supo expresar con el eco sincero de sus palabras honradas.

Ricardo recordó á Mariano Perni como alma de su *Bazar Murciano*, porque él, Tornel, Frutos Baeza y Tolosa eran los cuatro baluartes que servían de sostén al querido periódico, los cuatro valedores del *Bazar* que supieron llevarlo desde la nada hasta el puesto de honor que hoy ocupa.

Mariano Perni desde que estaba en el *Diario de Murcia*, de grata memoria, fué uno de los que más trabajaron por la fama del *Bazar*. Año tras año se han posado en las columnas de este periódico los versos chispeantes y graciosamente festivos del que fué mi querido director.

Hasta este año en que faltan... La muerte nos arrebató al amigo que de su brazo se llevó á su musa, una mozueta de ojos vivos y charlatanes con una cara graciosa y picarueta, moza alegre y juguetona que decía al oído de Mariano unas cosas maliciosas y bonitas que nos hacían sonreír.

Todos los lectores echarán de menos los versos de Perni en este número del *Bazar*; pero ya que falta la alegría de su musa no debe faltar la tristeza de un recuerdo para el amigo y el poeta.

Yo se lo dedico en estas líneas que Blázquez me pide; yo, el más modesto de los que llenan el *Bazar*, se lo ofrez-

co con toda la gratitud que mi alma le debe, en la transparencia de una lágrima que desciende húmeda y ardorosa sobre las cuartillas.

RAMÓN PONTONES

ICOS DEL VERANO

I

Hora: de seis á ocho de la mañana. El sol ilumina los campanarios y los altos edificios y poco á poco va avanzando hacia el fondo de las calles. Da el conjuro de las seis y después el de las seis y quince.

Suenan unos pasos especiales. Momentos después se oye decir á un huertano en voz gruesa y baja como si temiera despertar á los vecinos: —¡Zóoo, burra!

Una mujer grita: —¡Fresco el higo de pala! Un transeunte: —¿A cómo pelas? —A cinco la perra. —Venigan.

Un cencerro deja oír sus destempladas notas. Son las vacas de leche que pasan.

Se oye el rodar de un carro. El que lo guía exclama: ¡Carbonero! ...¡Carbones!

Parado en la esquina pregona otro vendedor su mercancía. Su grito es este: —¡Agua de cebáaa!

II

De once á una. Hace un calor insufrible. El sol abrasa; el aire quema; la tierra parece un horno inmenso. Una cigarra nos obsequia con su monótono cantar. Pasan diferentes vendedores por la calle.

Uno dice: —¡Colorao por dentro y verde por fuera! Otro: —¡El Debate! ¡Blanco y Negro! Otro: —¡Malacaton fino y mauro! Otro: —¡La buena glea!

III

De tres á cinco de la tarde. Es la hora terrible de la siesta. Su profundo sopor es interrumpido por varias voces.

Dice una: —¡El horchatero! ¡Horchata cuajaica y buena! Otra: —¡Membrillas calientes! ¡Avellanas torraicas! Otra: —¡La birnaguera, birnaga! ¡La noria las toma y el novio las paga!

IV

De las diez de la noche á las dos de la madrugada.

Hace una calma inaguantable. Algunas vecinas hablan de balcón á balcón. Hablan de Torre Vieja, Alicante y otras playas. Suena un pito. Es de la feria de Cartagena.

Se oye una tos. Es del sereno. Entre unas macetas canta un grillo. Un vecino desvelado: —¡Y no revientas!

José TOLOSA

ACERTIJO INFANTIL

CON PREMIO

El todo es canto, tiene once letras y cuatro notas de igual cadencia. Se cantó en Roma, se cantó en Grecia, se canta en Murcia, y hasta en la Alberca.

Al niño, ó niña, que sea el primero en presentar la solución de este acertijo, en el Bazar Murciano, se le regalará un juguete por

EL APRENDIZ.